

¡ PROLETARIOS DE TODOS LOS  
PAISES UNIOS!

# Mundo Obrero

ORGANO DEL COMITE CENTRAL DEL PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA

AÑO XXXIII - Nº 8 - MADRID, 1ª y 2ª quincenas de abril de 1963 - Precio: 1 Pta.

¡ GRIMAU HA SIDO FUSILADO!

Mundo Obrero dedicará un número extraordinario con la Declaración del Comité Ejecutivo del Partido, la firme y digna actitud de nuestro camarada ante el Tribunal y un resumen de informaciones de la inmensa movilización mundial de protesta por este crimen de Franco.

## DECLARACION DEL PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA ANTE LA JORNADA DEL 1º DE MAYO

ESTE 1º de Mayo será en todo el mundo una jornada de lucha por la paz, la coexistencia y el desarme; por la consolidación y el desarrollo de las conquistas históricas de los países del Socialismo, encabezados por la Unión Soviética; por la definitiva liquidación del colonialismo y contra el neocolonialismo. Será una jornada de lucha contra el imperialismo y su política de dominación mundial y de agresión; por nuevos éxitos de la clase obrera y de las fuerzas democráticas de los países capitalistas. En esta jornada se afirmará la solidaridad internacionalista entre la clase obrera y los pueblos, la unidad del movimiento obrero y comunista internacional; en todos los países se manifestarán las fuerzas inmensas que marchan a la cabeza del género humano en la empresa de lograr un mundo mejor, sin explotados ni explotadores, sin miseria y sin ignorancia.

En España celebraremos la jornada internacional de los trabajadores una vez más, desde hace veinticuatro años, bajo las condiciones del fascismo. Un régimen caduco, impuesto a nuestro pueblo en cruenta guerra, con el apoyo de la Alemania nazi y de la Italia fascista, pugna por mantener al país alejado de las corrientes de paz, democracia y progreso que se afirman actualmente en el mundo.

Pero ese empeño resulta cada vez más comprometido. No obstante la terrible sangría causada por la derrota de 1939 y la represión subsiguiente, las fuerzas democráticas se renuevan y crecen rápidamente. En las huelgas de abril y mayo la clase obrera dio pruebas de estar de nuevo en condiciones de ponerse a la cabeza de una lucha decisiva por la democracia. La política de reconciliación nacional preconizada por el Partido Comunista ha ayudado a los españoles adultos a superar las divisiones de la guerra, y las ha eliminado enteramente entre las nuevas generaciones. Los que en otro tiempo creyeron ver en Franco un « cruzado de la fe » y el campeón de una pretendida « revolución nacional » que iba a llevar « la lumbre y el pan a todos los hogares », se dan cuenta de que el « caudillo » ha obrado para el enriquecimiento fabuloso de la oligarquía monopolista y terrateniente, en perjuicio de la inmensa mayoría de la nación. Mientras tanto en España todo está por hacer. Y un debate, un diálogo cada vez más constructivo y abierto, se entabla entre gentes de diversas ideas y condición social, preocupadas por levantar a España, por remediar las miserias y los sufrimientos de su pueblo, por restablecer la democracia.

Reflejo de la magnitud y de la profundidad de este proceso es el hecho de que la prensa sometida a la censura y las camarillas políticas que gobiernan con Franco discutan hoy acerbamente el problema de la *sucesión*. Los órganos de expresión y los políticos oficiales no pueden disimular en la España actual, llena de problemas, que el más importante y el más urgente es el que ellos llaman de la *sucesión*. Es decir, *quién o qué va a reemplazar a Franco y al franquismo*.

El término, como toda la política de esos grupos, es equívoco. No se trata de *sucesión* sino de *ruptura*. No se trata de la continuación, sino de la liquidación de un régimen fracasado y accidental.

En este 1º de Mayo, el Partido Comunista considera pertinente renovar sus puntos de vista y sus proposiciones en cuanto a una verdadera apertura hacia el porvenir democrático de España.

LA única fórmula política que el régimen de Franco ofrece para los ingentes problemas nacionales es el *anticomunismo*. Con esa fórmula quiere resolverlo todo: los asuntos de política exterior, los problemas estructurales económicos, las

dificultades surgidas de las escandalosas contradicciones sociales y la crisis del régimen. Pero si el *anticomunismo* sirvió a Franco para ir tirando durante años, para lograr el apoyo político de los imperialistas y de las clases dominantes del país, hoy le sirve cada vez menos. En un mundo en el que los países del sistema socialista y los nuevos Estados descolonizados representan la gran mayoría de la Humanidad; en un mundo en plena revolución técnica, en el que las fuerzas productivas en expansión chocan con las arcaicas formas sociales y están reclamando cambios profundos, el régimen de Franco es un anacronismo flagrante. Bajo el franquismo, España mantiene sus atrasadas estructuras económicas, con acusados rasgos semif feudales; el régimen es un dogal que impide el desarrollo moderno del país. La crisis política y social, que está llegando a un extremo de enorme agudeza, hace imprescindible la necesidad de profundos cambios democráticos.

Es tan evidente esta necesidad que los tres grupos políticos que gobiernan con el « caudillo » reclaman hoy, cada uno para sí, la tarea de asegurar la *sucesión*, de « encauzar » la « liberalización » o la « democratización » del país.

El Opus Dei, representante de la retardataria oligarquía monopolista, se presenta a sí mismo como el portavoz de un sedicente neocapitalismo que, dentro del marco de la Europa de los monopolios, promete asegurar una evolución « liberal », garantizando a la oligarquía contra los riesgos de una revolución democrática.

La Falange ofrece el marco desacreditado y semidesierto del llamado « Movimiento Nacional », como la vía hacia una vaga reestructuración « democrática » del país.

Por su parte, los monárquicos tomando apoyo en la denominada « ley de sucesión » reclaman para el adocenado pretendiente de Estoril la función de dotar a España de una forma de Estado permanente, función que, como proclama la encíclica « Paz en la tierra », sólo compete al pueblo.

Que los tres grupos se presenten como candidatos a la *sucesión*, demuestra, ante todo, que la necesidad de un cambio democrático ha madurado y que las fuerzas que se integraron en la dictadura franquista comprenden la imposibilidad de seguir gobernando con los mismos métodos que hasta aquí.

Estamos ante el fracaso evidente, incontrovertible del régimen.

Y ha sido fundamentalmente la clase obrera quien con las huelgas de abril y mayo, apoyadas por los campesinos, los estudiantes, los intelectuales y las capas medias, puso en la calle el problema de un cambio democrático.

Esas grandes luchas fueron un indicio, todavía pálido, del enorme potencial explosivo que está acumulándose en el interior de la sociedad española actual. Parece que ciertas fuerzas, ciertas instituciones, muy a contrapelo y tardíamente, están dándose cuenta de la realidad.

Con toda responsabilidad, debemos declarar que en España se está creando una situación de tal género que, o merced a un amplio acuerdo se abre un cauce pacífico a la manifestación de la voluntad popular, o nuestro país marchará inexorablemente a un nuevo afrontamiento violento entre las fuerzas sociales oprimidas y descontentas, que son amplísimas, que abarcan prácticamente a todo el pueblo, y la minoría oligárquica dominante que impide el desarrollo progresivo del país. El inmovilismo y el tira y afloja actual no pueden mantenerse indefinidamente.

(pasa a la página 2)

# DECLARACION DEL PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA...

(viene de la página 1)

LA crisis del régimen se ha mostrado en toda su magnitud con ocasión de las delicadas y comprometedoras negociaciones internacionales del último período.

Ha quedado claro, particularmente para quienes están en las interioridades de dichas negociaciones, que hasta las puertas del Mercado Común Europeo permanecen cerradas a Franco; que el dictador y sus superestructuras de gobierno son un obstáculo incluso para la vía monopolista de desarrollo del país en el cuadro del imperialismo europeo.

En cuanto a las discusiones con Estados Unidos sobre la revisión de los ominosos tratados de 1953, que en la idea del «caudillo» debían servir para levantar la «cuarentena» política en que los mismos Estados occidentales —aun sirviéndose de él para sus fines— mantienen a su régimen, resulta obvio que no lograrán este resultado. Ni la OTAN, a pesar de su carácter agresivo y antisoviético acepta la entrada de Franco, ni los imperialistas americanos desean comprometerse políticamente más de lo que ya lo están con un Gobierno desacreditado, al borde de la desaparición.

En esta coyuntura el Partido Comunista de España reitera su condena a los acuerdos de 1953 y llama a los españoles patriotas a manifestarse por todos los medios a su alcance contra el mantenimiento de bases extranjeras sobre el territorio nacional, por una política de neutralidad y no alineamiento, por el desarme y la paz.

EL Partido Comunista se ha manifestado en favor de una vía pacífica para realizar los cambios que la situación reclama. ¿Qué significa esa vía pacífica? No se trata ni de crear un nuevo Frente Popular, ni menos una especie de unión sagrada de todas las clases. No se trata en realidad, en lo inmediato, de ninguna forma de alianza política en el sentido tradicional.

*Se trata de que ni el Opus, ni el llamado «Movimiento Nacional», ni la Monarquía, ni ninguna de las superestructuras actuales pueden servir como puente hacia la democracia. El papel de puente hacia la democracia sólo podría desempeñarlo un Gobierno provisional, sin signo institucional, que proclame una amplia amnistía, restablezca las libertades políticas y prepare unas elecciones auténticamente libres. Un Gobierno capaz de dar la palabra al pueblo. Mas para llegar a establecerle hace falta expulsar a Franco y sus más inmediatos colaboradores del Poder. Y hace falta llegar a un Acuerdo sobre esos puntos, y casi exclusivamente sobre esos puntos, entre las más diversas y amplias fuerzas político-sociales, sin desdeñar el concurso de ninguna.*

Es decir, se trata de lograr un Acuerdo circunstancial y limitado para asegurar el paso pacífico de la dictadura a la democracia. Ese Acuerdo no prejuzga las alianzas políticas, las coaliciones futuras, que se apoyarán lógicamente en afinidades más permanentes. No impide, incluso ya hoy, que esas coaliciones empiecen a fraguarse con la pretensión de lograr mañana el apoyo popular, aunque muchas de las combinaciones que hoy, cuando el pueblo no puede expresarse, se anticipan, pueden verse sometidas mañana, bajo la presión popular, a profundas alteraciones.

Acuerdos de ese género se han visto ya en momentos de crisis nacionales en otros países. En Francia, para lograr la independencia y las libertades, se unieron circunstancialmente todas las fuerzas, desde De Gaulle hasta los comunistas. En Italia, aun con la Monarquía, desde Badoglio a los comunistas.

Ciertamente, hay Acuerdos y acuerdos. Y éste que el Partido Comunista propugna no puede ser, por ejemplo, un remedo trasnochado del pacto del Pardo, establecido en 1885 entre liberales y conservadores, para asegurar la estabilidad monárquica y alternarse en el Poder mediante el control y la falsificación del sufragio universal. No es posible, en la España de 1963 resucitar al partido liberal y al partido conservador, ni mutarlos por una democracia cristiana y por una socialdemocracia palaciegas. Todo intento de ese género estaría condenado al más estrepitoso fracaso.

En el mundo de hoy, en la España de hoy, esas fórmulas tradicionales y caseras no servirán. El desarrollo democrático de España puede ser pacífico, mas no será una balsa de aceite; puede hacerse evitando una nueva guerra civil, pero será accidentado y complejo. Es la consecuencia inevitable de veintitantos años de dictadura franquista. Y cuanto más se prolongue ésta, más accidentados y más complejos serán los próximos desenvolvimientos políticos. Esto no deben olvidarlo

los que vacilan en dar un paso adelante por miedo a las contingencias del futuro; cuanto más tarden en darlo, tanto más difícil y comprometida será entonces su situación.

Al pronunciarse por un amplio Acuerdo, el Partido Comunista entiende que no debe excluirse de él a ninguna fuerza a ningún grupo, cualquiera que sea su trayectoria pasada o su concepción del futuro, que reconozca la necesidad de un cambio democrático y de dar la palabra al pueblo para que éste, libremente, escoja su destino.

DEL mismo modo, la marcha hacia un cambio, plantea ante las otras fuerzas político-sociales, la necesidad de reconocer que el Partido Comunista es una realidad nacional, un partido que cuenta con sólidas e indestructibles raíces entre la clase obrera, los campesinos y la intelectualidad progresista. Es imposible dar ningún paso hacia la normalización de la situación política en España sin la cooperación del Partido Comunista. Hace unas semanas, en Madrid, el dirigente de la democracia cristiana de izquierda, Sr. Jiménez Fernández daba acta de esta realidad.

Nosotros no ponemos en duda el derecho de otras fuerzas a disentir de la ideología y de las soluciones políticas que el Partido Comunista propugna en relación con el futuro de España, y a recabar el apoyo de los españoles para sus particulares concepciones. Lo que negamos es el derecho y la posibilidad de rehusar al Partido Comunista una participación efectiva y abierta en la vida política del país, en nombre de un anticomunismo que en el fondo es el mismo esgrimido por Franco para destruir la democracia. Cualquier intento en esta dirección forzaría al Partido Comunista y a los amplios sectores nacionales que representa, a abrirse camino hacia el logro de las aspiraciones profundas de las masas, acudiendo a la violencia revolucionaria.

DE todos maneras, la vía pacífica para un cambio democrático exige en primer lugar, como hemos indicado más arriba, el extrañamiento de Franco y sus principales colaboradores del Poder. Esto no se logrará más que con una lucha ardiente de las masas trabajadoras y de todos los sectores antifranquistas del país. Por consiguiente, la vía pacífica no significa pasividad ni atentismo, significa lucha, combatividad, decisión y espíritu de sacrificio. Franco no abandonará el Poder, si los españoles con nuestra acción unida no le forzamos a ello.

Las huelgas de abril y mayo del año pasado pusieron orden del día, como próxima etapa en la lucha contra la dictadura, la huelga general política. Una gran huelga general, en estos momentos, sacudiría fuertemente los cimientos también de los aliados del régimen, activaría a todas las clases y capas antifranquistas de la nación, aceleraría la creación de un Acuerdo general para alejar a Franco y sus inmediatos colaboradores del Poder; podría ser, inclusive, el punto de partida para un gran alzamiento cívico de los españoles que diese en tierra con las últimas resistencias del franquismo.

En este 1º de Mayo el Partido Comunista hace un llamamiento a todos los trabajadores, a acelerar los preparativos para realizar en el más breve plazo posible la huelga general política. El Partido Comunista se dirige al PSOE y a los trabajadores socialistas, a la CNT y a los trabajadores cenetistas, a los solidarios vascos, a los trabajadores católicos y a la HOAC y las JOC, a todos los descontentos, cualquiera que sea su trayectoria y su significación, invitándoles a unir todas las fuerzas, en las empresas, en el terreno local y nacional, a crear comisiones y grupos pro huelga en todas partes, para que la huelga general política sea una realidad en el más breve plazo.

Las condiciones para la destrucción del franquismo han madurado. Todo depende ahora de la unidad y de la acción de los trabajadores, de las masas antifranquistas, que deben tomar conciencia plena de su fuerza y de su capacidad para imponer un cambio democrático en nuestro país.

*¡Viva la unidad y la lucha de los trabajadores! ¡Vivan sus justas reivindicaciones económicas y políticas! ¡Viva la democracia!*

*¡Adelante, hacia la realización y el triunfo de la huelga general política!*

*¡Viva el 1º de Mayo y la solidaridad internacional de los trabajadores!*

EL COMITE EJECUTIVO  
DEL PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA  
Abril de 1963.

# OPINION DE LA CAMARADA DOLORES IBARRURI

**AMIGOS y camaradas :**

Muchos de Uds., respondiendo a la encuesta iniciada por REI, han expresado su opinión respecto a las bases americanas establecidas en España.

Yo quiero también participar en esa encuesta y decir algunas palabras sobre tan candente cuestión.

Es posible que bajo la influencia de la propaganda franquista ciertas gentes se hayan preguntado más de una vez:

«Son, o no, los comunistas partidarios del establecimiento de pactos, acuerdos o convenciones entre países de diferente e incluso antagónico régimen social?...

Los comunistas, somos partidarios del establecimiento de tratados, de pactos y acuerdos entre países de diferente régimen político y social. Oponerse a ello es impedir la relación y la amistad entre los pueblos; es mantener encendida permanentemente la tea de la enemistad, de la discordia y de la guerra.

Pero hay pactos y pactos. Y el firmado por Franco en 1953 con los americanos, es un pacto que ningún Gobierno celoso de la dignidad y de la soberanía de su país, se hubiera atrevido a firmar.

A su tiempo el Partido Comunista denunció y combatió ese pacto, y no estuvo solo en la protesta.

Lo combatimos los comunistas y con nosotros, desde diferentes ángulos, lo combatieron todos los demócratas españoles, y de manera destacada el líder socialista Indalecio Prieto...

¿Quién no recuerda la jactanciosa irresponsabilidad de los franquistas alabándose de que desde España podían alcanzarse y destruirse los centros industriales y las ciudades fundamentales de la Unión Soviética y de todo el campo socialista?...

Pero lo que callaban, lo que no decían estos cazadores de dólares, lo que sólo ahora con cierta discreción se atreven a descubrir y que todo el mundo sabía fuera de España, es, que si los yanquis podían agredir a no importa qué país desde el territorio español, no estaban en cambio obligados a defender a España de la fulminante respuesta a esa agresión.

Y si sobre nuestro país se desataba una catarata de bombas atómicas; si España era convertida en un gigantesco Hiroshima, los americanos podían lavarse tranquilamente las manos. Habían entregado los dólares convenidos y no estaban obligados a más. ¿Que ello es monstruoso? Efectivamente. Pero ¿no es monstruosa toda la política del general Franco?

Como la sal en una herida abierta nos escocía ese pacto por cuyas cláusulas, el cielo, el suelo, los mares y lo que es aún más grave, la existencia misma de España estaban a merced de cualquier esquizofrénico del Pentágono...

Si en 1936, Franco aceptó que Hitler, a cambio de su ayuda en la guerra contra la República, hiciera de nuestro país un polígono para el entrenamiento de sus aviones y Guernica es testigo irrecusable, ¿por qué iba a negar el Caudillo a los americanos el derecho a convertir España en un montón de escombros, si por ello recibía previamente un buen puñado de dólares?...

No hay ninguna exageración en mis palabras, queridos amigos y camaradas que me escucháis. Ellas están confirma-

das por las recientes declaraciones del ministro de Información, señor Fraga Iribarne, que comentando en el ABC de Madrid del 8 de marzo de este año las negociaciones para la renovación del pacto, decía entre otras cosas la siguiente: «El pacto firmado el año 1953, no obligaba a los Estados Unidos a defender el territorio español, si ellos no se sentían directamente amenazados.»

A su vez, uno de los comentaristas del citado periódico, el señor Martínez Campo, afirma, que «las bases se eligieron muy de prisa, y se trabajó con ritmo acelerado. Y a partir de 1954, de haber habido una contienda, en ella habiéramos estado envueltos».

A confesión de parte, relevación de prueba. Pero por decir eso mismo, ¿de cuántas injurias no se hizo objeto a los comunistas y a todos los que luchaban contra la concesión de las bases?

Ahora se termina el plazo del pacto y en los nidos de antaño no hay pájaros hogaño. Los dólares recibidos por la hipoteca de España se han gastado sin resolver ninguna de las dificultades económicas que pesan sobre la vida de nuestro país.

Y de nuevo el pacto está sobre el tapete, aunque en condiciones un poco distintas a las de 1953, más favorables para la lucha contra la repetición del vergonzoso tratado y también para las especulaciones franquistas. En el orden interno las fuerzas de oposición son ya un serio problema para la dictadura. Y en el campo internacional la supremacía atómica no está en los Estados Unidos sino en la Unión Soviética.

En esta situación un gobernante hon-

rado se esforzaría en deshacer el entuerto cometido hace diez años, rompiendo la dependencia de España de los americanos y haciendo recuperar a nuestro país el rango internacional que tuvo y que puede volver a tener España.

Pero esperar de la camarilla franquista una rectificación sería pedir que se negase a sí misma.

Todo el ruido que levanta la prensa oficial u oficiosa en torno a la renovación o ampliación del pacto tiene el mismo crematístico sonido: ¡Dólares! ¡Dólares!... ¡Chantaje!... se dice en los círculos políticos extranjeros. Chantaje y algo peor. Juego de villanos en el que las arras son España, su seguridad y su soberanía.

Y sonroja leer en esa prensa que el camino de una cooperación eficaz de España con los Estados Unidos está en que éstos concedan créditos a largo plazo y bajo interés y como propina los sobrantes americanos.

De mendicantes y no de gobernantes está compuesta la taifa que España lleva a costas. Un puñado más de dólares y todos contentos. A eso quedan reducidas las exigencias franquistas en relación a las nuevas pretensiones americanas que son aún más serias que las de 1953...

Franco es un grillete clavado en la carne viva de España. Es el lastre que impide a nuestro país levantarse y ser tratado como un igual entre los iguales.

El desprecio hacia el Caudillo es general en el mundo y ello se ha manifestado en la negativa a admitir a España en el Mercado Común mientras exista la dictadura. Y en interés del presente y del futuro de España es preciso luchar, unir todas las fuerzas de oposición, para abrir camino a otra solución más en armonía con los deseos y los intereses de la mayoría de los españoles.

Mientras diversos países utilizan a Franco como peón en su tablero político militar, los yanquis chalanean ya con el Caudillo para conservar las viejas bases terrestres y obtener nuevas bases navales para los submarinos atómicos cargados de proyectiles Polaris. Quieren asegurar en primer lugar la base de Rota en la Bahía Gaditana como su principal base atómica en el Mediterráneo, ante la resistencia del pueblo italiano contra la concesión de bases de este género a los americanos.

Y no es posible callar. Callar como lo hicieron muchos en 1953, es hacerse cómplices de la política antiespañola de la dictadura. Es aceptar la mediatización de España por una potencia extranjera. Y esto en los momentos en que la dictadura está con el agua al cuello, y cuando fuera y dentro de España se barajan soluciones frente a lo actual odioso, y odiado por todo el pueblo.

¡Que hable la oposición! ¡Que no callen quienes pueden y deben hablar para orientar al pueblo, para advertir a las masas del peligro que representa el establecimiento de bases submarinas term nucleares en aguas españolas! Que el pueblo sepa quiénes son sus amigos y quiénes están metidos hasta el corbejón en la política antiespañola de la dictadura. Que de punta a punta de nuestro país se levante el clamor de nuestro pueblo, oponiéndose a la firma de un nuevo tratado, exigiendo la neutralidad de España.

## AYUDA AL PARTIDO

Del Comité Provincial de ALS, 42.500 Pts. De un camarada vasco, 1.090 Pts. Del grupo NLF de Navarra (para los presos), 500 Pts. Del grupo 03 de Navarra, 125 Pts. De un sacerdote toledano (para los presos), 100 Pts. De un joven de 14 años (para la U.J.C.), 60 Pts. Del mismo (para los presos de Burgos), 60 Pts. De Alejandro del Valle, 60 Pts. De Horacio Durruti, 25 Pts. De « Pastor », de Tarrasa, 25 Pts. De F.U., de Sabadell, 50 Pts. Del mismo, para los presos, 50 Pts.

De « El Garbayón Rojo », 180 Pts. De Expósito Malagueño, 200 Pts. De « Pastor » de Tarrasa, 25 Pts. De Horacio Durruti, 25 Pts. De varios miembros del C.E., del C.C. y colaboradores, 9.200 Pts. De « Juan del Pueblo », 120 Pts. De « Un Charro de Salamanca », 100 Pts. Del camarada F.L., 550 Pts. De los camaradas de Canarias, 12.000 Pts. De un simpatizante tinerfeño, 100 Pts. De los camaradas del Partido de G.O., 6.000 Pts.

De las mujeres de G.V., 300 Pts. De los trabajadores de un barrio de Madrid, 4.200 Pts. Del grupo Spartacus, de Alemania (10 D.M.), 150 Pts. De « Rebelde en el Desierto », de Alemania (40 D.M.), 600 Pts. Del mismo (para los presos) (60 D.M.), 900 Pts. De una obrera madrileña de G., en Alemania (50 D.M.), 750 Pts. De J.S., de Bienne (Suiza) (20 F. Suizos), 276 Pts. De cdas. de Amsterdam (para presos) (10 Florines), 165 Pts. La esposa de un camarada preso, 3.650 Pts.

**Total : 84.136 Pts.**

15 de abril de 1963.

Dolores IBARRURI.

### CONVERSACIONES BILATERALES

EL 21 de febrero del presente año el C.C. del Partido Comunista de la Unión Soviética dirigió una carta al C.C. del P.C. de China proponiéndole la celebración de conversaciones bilaterales para lograr una mejor comprensión mutua entre ambos partidos y preparar una conferencia general del movimiento comunista. El 9 de marzo contestó el P.C. de China aceptando la propuesta. El 30 de marzo el P.C. de la Unión Soviética envió una nueva carta al P.C. de China. Hasta el momento de cerrar este número de **Mundo Obrero** no conocemos la respuesta del P.C. de China.

En su carta, el P.C. de China sugería que el camarada Jruschov fuera a Pekín, aprovechando su visita a Camboya. En caso de no ser esto posible, que el P.C.U.S. enviara una delegación a Pekín, o que el P.C. de China enviara una delegación a Moscú. En su carta del 30 de marzo, el C.C. del P.C.U.S. aclara que la visita de Jruschov a Camboya no estaba planeada, y que teniendo en cuenta el deseo expresado por el camarada Mao Tse-tung de visitar detenidamente la Unión Soviética (donde sólo ha estado dos veces, brevemente) le invita a realizar este deseo, combinándolo con las conversaciones. De no ser esto posible, propone que las conversaciones se realicen en Moscú, alrededor del 15 de mayo, entre delegaciones de ambos partidos a alto nivel.

Aparte de estas cuestiones de procedimiento, en ambas cartas se expone el criterio de cada partido sobre lo que debe ser el tema de las conversaciones y se avanzan opiniones sobre los problemas en discusión. En la carta del 9 de marzo, el C.C. del P.C. de China plantea que « los problemas que deben ser discutidos entre los partidos chino y soviético son los mismos que deben ser discutidos en la conferencia de representantes de los partidos comunistas y obreros de todos los países, entre los cuales, ante todo, están los problemas de la estrategia y la táctica de la revolución del mundo contemporáneo, la lucha contra el imperialismo y en defensa de la paz mundial, la lucha de las naciones y pueblos oprimidos por su liberación, el fortalecimiento de la fuerza y la unidad del campo socialista el fortalecimiento de la unidad del movimiento comunista internacional y otros problemas de interés común ».

En su carta del 30 de marzo el C.C. del P.C. U.S. precisa así los problemas que a su juicio deben ser examinados :

« a) Problemas de la lucha por el fortalecimiento sucesivo del poderío del sistema socialista mundial y transformación de éste en factor decisivo del desarrollo de la sociedad humana, principal rasgo distintivo de nuestra época. Nosotros podríamos discutir conjuntamente cómo asegurar mejor y más rápidamente el triunfo de los países socialistas en la emulación económica pacífica con el capitalismo ;

« b) Problemas de la lucha por la paz y la coexistencia pacífica. Necesidad de aunar los esfuerzos de todas las fuerzas pacíficas para conjurar una nueva guerra termonuclear mundial. Formación y fortalecimiento del más amplio frente único de partidarios de la paz. Denuncia de la esencia reaccionaria del imperialismo. Elevar la vigilancia y movilizar a las amplias masas del pueblo para luchar contra los prepa-

rativos de los imperialistas con el fin de desencadenar una nueva guerra mundial, para frustrar los planes agresivos de los imperialistas y aislar a las fuerzas de la reacción y la guerra. Implantación del principio leninista de la coexistencia pacífica de Estados con sistemas sociales distintos en las relaciones internacionales. Lucha por el desarme general y completo y liquidación de las secuelas de la segunda guerra mundial ;

« c) Problemas de la lucha contra el imperialismo encabezado por los Estados Unidos. Aprovechamiento, en aras de nuestra causa, del relajamiento de las posiciones del capitalismo, de la creciente inestabilidad de todo el sistema capitalista de la economía mundial, de la agravación de las contradicciones del capitalismo y, ante todo, de las contradicciones entre el trabajo y el capital, de la profunda crisis de la ideología y la política burguesas. Apoyo a la lucha de clases y revolucionaria de los trabajadores de los países capitalistas contra los monopolios, por su emancipación social, por acabar con la explotación del hombre por el hombre y por la ampliación de los derechos democráticos y las libertades de los pueblos ;

« d) Problemas del movimiento de liberación nacional. Apoyo y desarrollo máximo de la lucha de liberación nacional de los pueblos. La lucha por la liberación completa y definitiva del colonialismo y el neocolonialismo en todas sus formas. Apoyo a los pueblos que luchan contra el colonialismo y también a los países que han logrado su liberación nacional. Desarrollo de la colaboración económica y cultural con estos países ;

« e) Problemas del fortalecimiento de la unidad y cohesión de la comunidad socialista y de las filas del movimiento comunista. Necesidad de cohesionar al máximo el movimiento comunista internacional, la fuerza política más influyente de nuestro tiempo, especialmente cuando la reacción imperialista se une para luchar contra el comunismo, inadmisibilidad de que se produzca ninguna clase de acciones que puedan minar esta unidad, y respeto solidario por cada partido hermano a los criterios y conclusiones elaborados en común. Continuación de la lucha contra el revisionismo y el dogmatismo, como condición ineluctable para garantizar la pureza del marxismo-leninismo, su desarrollo creador, y los éxitos ulteriores del movimiento comunista. Fomento de las relaciones mutuas de los partidos hermanos, asentadas en los principios del internacionalismo proletario y en la ayuda y el apoyo recíprocos. Elaboración de medidas conjuntas para intensificar la lucha ideológica y política contra el imperialismo y la reacción. »

En relación con los problemas albanés y yugoeslavo, que se tocan en la carta del P.C. de China, el C.C. del P.C.U.S. señala los esfuerzos que ha hecho por normalizar las relaciones con el Partido albanés del Trabajo. Últimamente hizo a éste la propuesta de una reunión bilateral.

En relación con Yugoslavia, la carta del C.C. del P.C.U.S. del 30 de marzo dice : « Nosotros, partiendo del análisis y la apreciación de las condiciones objetivas económicas y políticas que allí existen, consideramos que es un país socialista y en las relaciones con él tendemos a lograr el acercamiento de la R.P.F.Y. a la comuni-

dad socialista, lo que corresponde a la línea de los partidos hermanos de unir todas las fuerzas antiimperialistas del mundo. También tomamos en consideración ciertas tendencias positivas que tienen lugar durante el último tiempo en la vida económica, social y política de Yugoslavia. Junto con ello el P.C.U.S. ve serias divergencias con la Liga de los Comunistas de Yugoslavia en una serie de cuestiones ideológicas y considera necesario hablar abiertamente de ello a los camaradas yugoeslavos, criticando aquellos puntos de vista que considera incorrectos. »

En la carta se dice asimismo : « Nuestro partido, guiándose por los intereses del fortalecimiento de la unidad del movimiento comunista mundial conforme a los principios del marxismo-leninismo, también en adelante seguirá luchando decididamente tanto contra el oportunismo de derecha, como contra el de izquierda, hoy no menos peligroso que el revisionismo. »

El C.C. del P.C.U.S. hace en esta carta un amplio análisis de la situación mundial, reafirmando las tesis ya conocidas, sobre la posibilidad de excluir la guerra mundial de la vida de la sociedad aun antes de la victoria total del socialismo en la Tierra, aun conservándose el capitalismo en una parte del mundo ; sobre que « la clase obrera y su vanguardia — los partidos marxistas-leninistas — tienden a realizar la revolución socialista por la vía pacífica, sin guerras civiles. La realización de esta posibilidad correspondería a los intereses de la clase obrera y de todo el pueblo, a los intereses nacionales del país. Junto con ello, la elección de la vía de desarrollo de la revolución no depende sólo de la clase obrera. Si las clases explotadoras recurren a la violencia contra el pueblo, la clase obrera se verá precisada a recurrir a la vía no pacífica para la toma del Poder. Todo dependerá de las condiciones concretas, de la distribución de las fuerzas de las clases en el interior del país y en el ámbito internacional ».

Nuestro Partido, el Partido Comunista de España, se congratula de estos primeros pasos para llegar a una reunión entre el P.C. de la Unión Soviética y el P.C. de China que se proponga lograr una mejor comprensión entre ambos partidos, lo cual representaría un paso fundamental en la superación de las actuales divergencias y en el fortalecimiento de la unidad del movimiento comunista internacional. Nuestro Partido está dispuesto a contribuir en todo lo que de él dependa al logro de ese objetivo. Nuestro Partido está completamente de acuerdo con la apreciación que se hace en la parte final de la carta del 30 de marzo del P.C.U.S. : « Comprendemos que sin lucha de opiniones no se consigue ningún avance, incluido el comunista. Sin embargo, ninguna clase de divergencia, y ninguna clase de descontento por la conducta de uno u otro partido puede justificar métodos de lucha que perjudiquen los intereses del movimiento comunista internacional. Con cuanta mayor profundidad y amplitud comprendamos los fines y tareas de la clase obrera internacional, con tanta mayor energía debemos lograr que nuestras divergencias, por muy serias que parezcan hoy, se analicen tranquilamente y a fondo con miras a que dichas divergencias no obstaculicen nuestra labor positiva y no desorganicen la actividad revolucionaria de la clase obrera internacional. »